

La Naturaleza del Dar

Dios es el primer dador y por lo tanto ha establecido la verdadera naturaleza del dar.

Por
Rev. D. Scott Ross

A menos de que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la Versión King James de la Biblia.

El autor ha enfatizado algunas palabras en las citas bíblicas con negritas.

La Naturaleza del Dar

Dios es el primer dador y por lo tanto ha establecido la verdadera naturaleza del dar.

ISBN 978-0-615-54717-6

Derechos reservados © 2011 por Rev. D. Scott Ross

P.O. Box 2148

South Hamilton, MA 01982

www.scottrossministries.com

Portada diseñada por: Jane Perry, Beverly, MA

Contenido

	Introducción	5
<i>Capítulo 1</i>	¿Qué es el dar?	7
<i>Capítulo 2</i>	La Naturaleza de Dar	11
<i>Capítulo 3</i>	Porque el dar falla en regresar	15
<i>Capítulo 4</i>	La ley de la acción y la reacción	21
<i>Capítulo 5</i>	Los misterios del reino	33
<i>Capítulo 6</i>	¿Existe tal cosa como la buena tierra?	39
<i>Capítulo 7</i>	¿Qué es la retribución al ciento por uno?	49
<i>Capítulo 8</i>	El dar que llama la atención de Jesús	55
<i>Capítulo 9</i>	Disposición en dar	61
<i>Capítulo 10</i>	Como llega la retribución	71
<i>Capítulo 11</i>	¿Por qué batallamos?	77

Este libro está dedicado a mi esposa Claudia. Hemos estado juntos por más de cuarenta años y sin su amor y apoyo este libro no habría sido escrito.

Introducción

He escrito este libro en obediencia al Señor. Sin ninguna duda retará mucho la manera establecida de pensar acerca del tema de dar. Estoy seguro de que esa es la intención del Señor al darme la instrucción de escribir este libro. Oro que usted lo lea con una mente y corazón abiertos.

Este es un resumen de La Naturaleza del Dar.

(Versión amplificada) Efesios 5:1 “Por lo tanto sean imitadores de Dios (cópíenle y sigan su ejemplo), como hijos amados (imitan a su Padre).”

Dios es el primer dador y por lo tanto ha establecido la verdadera naturaleza del dar. Mientras imitamos a Dios en nuestro dar, estaremos complaciéndolo como sus queridos hijos. Ningún padre podría resistirse de bendecir a un hijo como ese.

Capítulo 1

¿Qué es el dar?

Tú puedes dar algo cuando algo te pertenece a ti. Tiene que ser de tu propiedad para que puedas darlo. Tenemos que tener claro en nuestras mentes qué es exactamente de nuestra propiedad. De primera instancia podríamos decir que cualquier cosa que tenemos en nuestra posesión. Pero.....

¿Qué es lo que verdaderamente poseemos?

(Salmos 24:1) De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan.

(Salmos 89:11) Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y su plenitud, tú lo fundaste.

(1 Corintios 10:26) Porque del Señor es la tierra y su plenitud.

(Salmos 50:7-12) “Oye, pueblo mío, y hablaré; Escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo. No te reprenderé por tus sacrificios, ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí. No tomaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus apriscos. Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los

collados. Conozco a todas las aves de los montes, Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud.”

(Hageo 2:8) Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos.

El hombre no es dueño de nada, Dios es dueño de todo. Las cinco escrituras mencionadas anteriormente son solo algunas de las muchas que hablan de este tema. Dios ha bendecido a la humanidad en darle dominio sobre la obra de sus manos y permitiéndole a la humanidad que posea muchas cosas, pero la propiedad de la creación no fue dada a la humanidad.

El apóstol Pablo entendió esto muy bien.

(1 Corintios 10:26) Porque del Señor es la tierra y su plenitud.

(1 Timoteo 6:7) Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

El simple hecho de que el apóstol Pablo citara el Antiguo Testamento Salmos 24:1 es prueba de que él creía que Dios es el dueño de todo. Pablo claramente le dijo a Timoteo que nada trajimos al mundo y por lo tanto nada podemos sacar de él para llevarnos, ilustrando el hecho de que el hombre es dueño de algo solo por un tiempo.

Dios reclama el diez por ciento sobre el incremento de la tierra.

(Levítico 27:30) Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa

dedicada a JEHOVÁ.

¿Qué es el dar?

Esto significa que el diezmo no es propiedad de la humanidad, es propiedad de Dios. Mientras el diezmo esté en nuestras manos, sigue siendo la propiedad de Dios. Dios claramente instruyó al hombre a “regresar” el diezmo al Señor. Tú solamente puedes regresar algo cuando le pertenece a alguien más. Si el diezmo fuera de tu propiedad, Dios te diría que se lo “dieras” pero él no dice eso.

*(Malaquías 3:7-8) “Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. **Volveos a mí**, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Me dijisteis: **¿en qué hemos de volvernos?** ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: **¿en qué te hemos robado?** **En vuestros diezmos y ofrendas.***

Tú no puedes ser acusado de robarle a alguien algo que te pertenece. Tú tienes derechos legales sobre tus propias pertenencias, y en algunos estados, puedes protegerlas hasta la muerte. El diezmo se regresa porque le pertenece a Dios, es de Su propiedad.

Esto significa que el diezmo no es dado, y no es una ofrenda. Por lo tanto, el diezmo no es considerado como “dar” como previamente vimos lo que es dar. Uno de los errores más grandes en la interpretación bíblica es la falla para entender esta verdad. Las personas usan las escrituras relacionadas con el dar cuando hablan acerca del diezmo y sencillamente no tiene aplicación. ¿Cuántas personas han sido guiadas erróneamente por ministros que fallan en entender esta diferencia? Tú no puedes reclamar una escritura que habla del dar mientras estás recibiendo el

diezmo, porque el diezmo no es una dádiva. El diezmo es algo que le pertenece a Dios, y al regresarlo a Dios nos absuelve de ser ladrones. Por otro lado, el regresar el diezmo es un pacto con la garantía de que cuando demos, será bendecido y producirá

¿Qué es dar? Dar es algo que voluntariamente ofrecemos de nosotros mismos, o que Dios nos ha pedido que demos, eso es después de que hemos dado el diezmo y que forma parte de nuestras pertenencias.

Capítulo 2

La Naturaleza de Dar

El dar proviene de Dios, y por lo tanto, tiene implícita su naturaleza. Dios fue el primer dador y Él estableció la naturaleza de cómo debería ser el dar. Nosotros pensamos que cualquier cosa que abandona nuestras manos y se va hacia otras sin ningún costo es considerado dar. En función esto es verdad, pero en naturaleza no lo es. El dar que Dios estableció tiene su huella digital impresa.

Frecuentemente, el dar en el que la humanidad participa tiene el olor a carne en él. Mucho del dar en el mundo hoy en día, e incluso en el cuerpo de Cristo, está políticamente motivado para cosechar un favor. Eso lo hace egoísta. Seguido me pregunto si el cuerpo de Cristo en los Estados Unidos diezmaría y daría ofrendas si no fueran deducibles de impuestos. Los Estados Unidos son únicos al tener este privilegio. Debido a que viajo alrededor del mundo y enseño acerca de los diezmos y las ofrendas, estoy muy consciente de que les estoy hablando a personas que no reciben ningún beneficio por parte de su gobierno por diezmar y que todo lo que ellos dan lo hacen después de pagar impuestos más

altos que los nuestros.

Mucho del dar en los Estados Unidos se lleva a cabo con el sutil entendimiento de que existe un beneficio para ambas partes. Primero, se les prometen extraordinarios dividendos por aportar a ministerios. Segundo, se les garantiza una reducción significativa de impuestos por hacer esto. ¡Me alegra que los Estados Unidos garanticen deducciones de impuestos por hacer donaciones a obras de caridad, pero ese nunca debería de ser el motivo para dar! La naturaleza del dar que proviene de Dios tiene un motivo diferente.

Sencillamente la naturaleza del dar que proviene de Dios, es dar para que alguien más tenga algo. El enfoque de esta dádiva está puesto en aquel que recibe, no en nosotros mismos. Esto es algo muy difícil de encontrar en nuestros días.

2 Corintios capítulo nueve ha sido por mucho tiempo la principal escritura usada para enseñar e inspirar a dar. Sin embargo, ha sido erróneamente aplicada y entendida.

*(2 Corintios 9:5) “Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y **preparasen** primero vuestra generosidad **antes prometida**, para que esté lista **como de generosidad, y no como de exigencia nuestra.**”*

La mayoría de los ministros no toman el tiempo necesario para preparar a las personas para dar ofrendas. Pablo anticipadamente los prepara para que de esta manera las personas puedan estar listas para dar. Esto también permite que las personas den con liberalidad. En la actualidad hay muy poca planeación desde el púlpito en relación con las ofrendas. Como consecuencia, hay una excesiva presión y en el momento se hacen promesas para motivar a las personas que no están previamente preparadas para

dar.

Dios quiere que nuestro dar sea voluntario, generoso y que salga del corazón.

(ESV - 5) "...para que esté lista como de generosidad, y no como de "exigencia" nuestra."

Una "exigencia" es un regalo que espera algo a cambio y de igual manera por parte del receptor. Una persona dando algo por exigencia espera algo a cambio como respuesta a lo que dio, específicamente de aquel a quién lo dio. Pablo dijo que este no debería de ser el motivo de nuestro dar. Esto es completamente opuesto a lo que está siendo enseñado, sin embargo está aquí en la Biblia.

Vamos a analizar con profundidad la naturaleza del dar.

(2 Corintios 9:6) "Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente, y el que siembra generosamente, generosamente también segará."

Esta escritura ha sido usada muchas veces cuando se recogen las ofrendas, incluso conozco personas que pueden citarlas pero desconocen en donde se encuentra en la Biblia. Siempre se hace énfasis en la cantidad que das, ya sea escasamente o abundantemente. Lo que se piensa es: "Entre mayor sea la cantidad, mayor será la cosecha." El problema es que esto es parcialmente cierto.

(2 Corintios 9:6 Traducción Amplificada) "[Recuerden] esto: aquel que siembra escasamente y sin disposición también segará escasamente y sin disposición, pero aquel que siembra generosamente [que esas bendiciones pueden alcanzar a alguien] también segará generosamente y con

bendiciones.”

La traducción mencionada anteriormente está más apegada al original griego, al igual que la traducción mencionada a continuación.

*(2 Corintios 9:6 Kenneth Wuest) “aquel que siembra con un espíritu generoso y benéfico, con **vista en las bendiciones del que lo recibe.**”*

Pablo nos está diciendo que el motivo y propósito de dar es el de ser de bendición a otros, no a nosotros mismos. Si cuando damos estamos enfocados en “nuestra cosecha”, entonces estamos enfocados en nosotros mismos, y eso hace nuestro dar egoísta. Damos porque queremos que alguien más tenga algo. La diferencia no es identificable al llevar a cabo la acción, sin embargo es completamente sabido por Dios. También, una persona que da “escasamente” es una persona que no quiere que alguien más tenga algo. Quiere solamente él mismo tener algo. Auch.

Dios está buscando Su naturaleza en nuestro dar. Dios es amor y El dio para satisfacer Su amor. (1 Juan 4:8, Efesios 2:4). Dios no es algún tipo de máquina la cual encendemos a nuestra conveniencia, para nuestras necesidades y para nuestros propósitos. Si yo fuera Dios, me ofendería debido a que muchos de Sus hijos lo tratan como si El fuera su mayordomo personal. No lo digo por ti, lo digo por los demás.

La naturaleza de Dios al dar se trata absolutamente de otras personas, y es ahí en donde Él pone su bendición.

Capítulo 3

¿Por qué el dar falla en regresar?

En mis más de treinta años de ministerio de tiempo completo, no conozco a una sola persona que no haya fallado en recibir a cambio lo que esperaba al dar, en un momento o en otro. Esto me indica que hay algo mal en lo que creemos. Por supuesto, están aquellos que nunca admitirían el fracaso e insistirán en que permanecen firmes en fé no importando cuanto tiempo les lleve. En lo personal admiro su persistencia. Sin embargo, la ley de la siembra y la cosecha por si misma nos debe indicar que algo anda mal si el resultado no es alcanzado en un periodo de tiempo razonable. Es momento de que analicemos profundamente.

En las primeras escrituras usadas para sembrar y cosechar existe una **advertencia** y una promesa.

(Gálatas 6:7–8) “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu

segará vida eterna. ”

La fé no es la cuestión en esta escritura. Esta escritura incluso ni menciona el uso de la fé. Démonos cuenta de que advierte que el que siembra para la carne, segará corrupción. Nadie usa su fé para segar corrupción, sencillamente sucede bajo las circunstancias debido a la ley. El asunto no es la fé para recibir, el asunto es la correcta actitud del corazón para dar.

Si la fé no es necesaria para segar corrupción, ¿por qué es necesaria para sembrar vida eterna? Algunos nos han hecho creer que la falla en segar después de que la semilla es sembrada es la falta de fé. Sin embargo, nadie pone su fé para segar corrupción después de haber sembrado para la carne, aunque se les ha prometido que sucederá si lo hacen.

Las leyes funcionan. Si te caes de un edificio, la ley de la gravedad funcionará ya sea que creas en ella al momento de caer del edificio o no. Sé que esto suena muy sencillo, pero ¿por qué lo complicamos cuando se trata del dinero?

Las escrituras mencionadas anteriormente no prometen una devolución financiera a cambio de una semilla financiera. Nos dice de manera muy específica lo que será segado, vida eterna. La vida eterna va mucho más allá del dinero, pero produce dinero. Hablaré de esto en detalle más adelante. Por ahora, nos tenemos que dar cuenta que no se está hablando de una cosecha de dinero. Debido a lo que ha sido enseñado, esto puede ser difícil de aceptar, pero solo léelo. La ley de la siembra y la cosecha está siendo usada para ilustrar que la ley funciona bajo cualquier circunstancia. Esto entonces nos dice que en lo que nosotros sembramos será en lo que segaremos, ya sea para la carne, o para el Espíritu. El dinero no se menciona como la

cosecha.

No hay duda de que el creyente debe caminar en fé y vivir en fé diariamente. Eso es lo que los creyentes hacen, creer. Cada acción nuestra debe provenir de nuestra fé en la Palabra de Dios.

Sin embargo, fallar en recibir una cosecha financiera no es una cuestión de debilidad en la fé o de falta de fé. Si así fuera, entonces el cosechar sería un resultado de nuestros trabajos en lugar de una ley espiritual rigiéndolo. La Biblia está llena de gente a la que Dios prosperó que nunca sembró una semilla, nunca oró por dinero y nunca desató su fé por ello. Incluso hubo una persona a la que Dios dijo que no lo conocía, pero Dios lo prosperó con un propósito. (Isaías 45: 1-5). Si no mal recuerdo, Jesús le dijo al Hermano Kenneth E. Hagin que si él era cuidadoso con el dinero, Él lo enriquecería. Estando frente al Hermano Hagin mientras nos contaba esta historia, él dio testimonio de que Jesús de hecho lo había hecho rico. Él no mencionó que creía por eso.

El asunto de dar y recibir una cosecha es el amor.

*(1 Corintios 13:1-3) “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fé, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si **entregase** mi cuerpo para ser quemado, y **no tengo amor, nada soy.**”*

El fundamento para dar es el amor. Sin amor, el dar no tiene ninguna utilidad o provecho. Las personas tienden a mirar a Dios y a su Palabra como una cosa mecánica que tiene que

funcionar cuando se necesite. Estas escrituras nos muestran que Dios está mirando nuestro corazón y sus motivos. Una persona puede dar el más grande de los sacrificios (su propia vida), pero no producirá nada si no es dado con amor.

El amor motivó a Dios a dar

*(Juan 3:16) “Porque de tal manera **amó Dios** al mundo, que **ha dado** a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”*

Casi todos conocen esta escritura, sin embargo muchos pierden la idea principal. Fue el amor de Dios el que lo movió a darnos su todo a nosotros. Esta escritura revela que Dios nos amó de tal manera que dio, pero las personas olvidan que el amor es el motivo del verdadero dar. El amor ve la necesidad y es movido a suplir esa necesidad. El amor por el objeto del amor es la razón para dar, no la cosecha. Este amor se dio para que el que lo recibiera tuviera algo, no para que el que lo daba recibiera una cosecha.

*(Efesios 2:3–5) “Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, **por su gran amor con que nos amó**, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).”*

*(Traducción Amplificada) “Debido a y **para satisfacer el gran, maravilloso e intenso amor** con el que nos amó.”*

El amor solamente puede satisfacerse al dar. Dar es la manera en la que el amor se satisface. El amor tiene que dar o no es amor. Dios dio para satisfacer Su amor por nosotros, no porque estaba

buscando una cosecha y pensó que le funcionaría mejor la ley de la siembra y la cosecha para obtener lo que Él quería. La ley de la siembra y la cosecha funciona siempre, pero ese no fue el motivo por el cual Dios dio, y no debería ser el nuestro.

Nuestro dar debe estar motivado por el amor de Dios en nosotros. El amor debe ser la razón por la cual damos. Si realmente somos el pueblo de Dios, entonces tenemos que dar para satisfacer el amor de Dios dentro de nosotros porque no puede ser satisfecho de otra manera. Si nuestro mayor enfoque está puesto en recibir, entonces no está motivado por el amor de Dios dentro de nosotros y por lo tanto, no producirá nada. Hemos criado una generación de dadores egoístas que solamente piensan en su propia cosecha. Sin duda las promesas de “buena tierra” producen enormes ofrendas. Las personas están dando para ellas mismas, y la promesa de una devolución excepcional los motiva más que el amor de Dios.

El amor perdona

(Mateo 5:23–24) “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.”

Dios no quiere que demos hasta que caminemos en amor. El perdón es siempre un asunto de caminar en amor. El amor es un asunto tan importante con Dios que Él no recibirá la ofrenda hasta que haya amor. Esta escritura revela muy claramente lo que Dios está buscando por parte de los dadores. ¿Cuántas veces hemos sembrado una semilla mientras que al mismo tiempo no estamos caminando en amor hacia alguien? Ese “alguien” no tiene que estar en nuestra presencia y no tiene que ser al que

le estamos dando. Démonos cuenta que Jesús dijo, “y allí te acuerdas” revelando que el hermano ofendido no estaba en la reunión. “Fuera de la vista, fuera de la mente” puede funcionarnos temporalmente, pero con Dios no funciona.

De hecho, deberíamos ser mucho más cuidadosos acerca de nuestro dar. ¿Estamos caminando en amor y estamos dando debido a ese amor?

Capítulo 4

La Ley de la Acción y la Reacción

La ley de la siembra y la cosecha es una ilustración natural de lo que llamaré la ley espiritual de la acción y la reacción. Las leyes naturales no siempre se traducen directamente en leyes espirituales sin embargo, pueden tener una aplicación natural. Tal es el caso con sembrar y cosechar.

La ley natural de sembrar y cosechar nos revela que lo que es sembrado es cosechado. Si un hombre siembra una semilla de maíz, cosechará únicamente una mazorca de maíz, y la semilla será multiplicada. Gracias a Dios por eso; ahora ya sabemos qué hacer si queremos maíz. No es así con la ley espiritual de la acción y la reacción. Lo que nos muestra la ley de la siembra y la cosecha en lo natural es que siempre habrá una cosecha, o reacción a cada acción. También, tenemos que escoger qué acción tomar para llegar al resultado deseado. A lo que yo llamo la ley espiritual de la acción y la reacción gobierna la ley natural de la siembra y la cosecha, pero es más amplia que la ley natural.

Si la ley de la siembra y la cosecha fuera una ley espiritual definitiva, Jesús se habría hundido en el fondo del mar de Galilea

cuando caminó sobre él. Todos sabemos que si tratas de caminar sobre el agua, cosecharás por tu imprudencia el hundirte hasta el fondo. Pero Jesús no lo hizo. Tampoco Pedro, hasta que empezó a mirar las olas y a considerar las leyes naturales. Cuando Pedro tenía sus ojos puestos en Jesús, estaba bien. Jesús estaba actuando en obediencia a Su Padre al ir del otro lado del mar. Él no tenía un barco, así que caminó. Su acción de obediencia produjo una reacción que suspendió las leyes naturales de la gravedad y del desplazamiento que le permitieron caminar sobre el agua. Su obediencia al Padre cosechó una intervención espiritual en las leyes de la naturaleza.

En la ley de la acción y la reacción, lo que es sembrado no es siempre lo que es cosechado. Sin embargo, cada acción provocará una reacción. Daré algunos ejemplos.

(1 Corintios 9:11) “Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?”

Aquí Pablo usó la terminología de sembrar y cosechar. Una vez más, sembrar y cosechar es un ejemplo conocido, visible y natural que representa una ley espiritual. Pero veamos, que Pablo dice que él había sembrado cosas espirituales en ellos, pero que esperaba cosechar de ellos cosas carnales. En otras palabras, lo **que** Pablo sembró **no fue lo que cosechó**. Sin embargo, debido a la ley espiritual de la acción y la reacción, él esperaba cosechar cosas naturales porque él, de hecho había sembrado en ellos. De acuerdo con esta ley espiritual, él estaba en el derecho de recibir por parte de ellos. Como ministro del evangelio, la Palabra de Dios declara que el ministro está para cosechar apoyo financiero por ministrar cosas espirituales a las

personas como está establecido en la siguiente escritura.

(1 Corintios 9:13–14) “¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.”

La escritura antes citada es una referencia directa del Nuevo Testamento hacia el ministro que recibe el diezmo y las ofrendas por parte de las personas como retribución por predicar el Evangelio. El ministro siembra la Palabra de Dios en los corazones de los hombres y cosecha el diezmo y las ofrendas como respuesta. Siempre me quedo sorprendido cuando las personas dicen que el diezmar no se encuentra en el Nuevo Testamento. Aquí está. No deben haber estado buscándolo o no quieren encontrarlo.

No puedo encontrar una escritura que nos guíe a sembrar aquello que necesitamos para obtener lo que necesitamos. Y aun así, si escuchas a muchos ministros, tú no puedes y no podrás obtener más dinero a menos que siembres dinero, y mucho. Bueno, debemos de sembrar finanzas para el progreso del Reino de Dios, y como resultado, seremos bendecidos por Dios. Pero, ¿con qué seremos bendecidos?

Analicemos más de cerca las escrituras.

*(Gálatas 6:6–9) “El que es enseñado en la palabra, haga **partícipe** de toda cosa buena al que lo instruye. No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; **mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.** No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo*

segaremos, si no desmayamos.”

Pablo nos dice que “hagamos partícipe” a aquel que nos enseña. La Biblia Amplificada dice, “contribuyendo a su manutención”. Miremos lo que Pablo NO dijo. Él **no dijo sembrar** y el **no dijo dar**. Hacer partícipe es una palabra que involucra relación y compañerismo. Va mucho más allá de una persona que le da dinero a su maestro. Si tú haces partícipe a un maestro, es porque has establecido una relación con tu maestro, de la misma manera que un aprendiz lo hace con un carpintero, y tú estás contribuyendo con su manutención en respuesta a lo que él te ha enseñado.

Esta no puede ser otra persona más que tu pastor y aquellos con los que él tiene relación, quienes te ministran regularmente así como Pablo lo hacía para con los Gálatas. Este no es un intercambio casual, es personal. Mientras que alguien diría que de hecho este es un acto de ofender o sembrar, Pablo escogió usar una palabra mucho más personal para referirse a este asunto.

Pablo se refiere a la ley natural de sembrar y cosechar para ilustrar el punto de que tu acción producirá una reacción. Sin embargo, él explica muy claramente cuáles serán las reacciones basadas en nuestras acciones.

Observa con atención **a lo que es sembrado y a lo que Pablo dice que será cosechado**. Tenemos dos opciones. Podemos sembrar para nuestra carne, y la reacción o cosecha será la corrupción. Podemos sembrar para el Espíritu, y la reacción o cosecha será vida eterna. ¿Lo has comprendido? Haciendo partícipe a aquel que te ha enseñado es considerado sembrar para el Espíritu. El hacer partícipe a aquel que te enseña no es considerado sembrar para la carne. Cada creyente participa en

sembrar, ya sea para él mismo o para el Espíritu. ¿Qué es lo que se promete por hacer partícipe a aquel que te enseña? ¡Vida eterna! Sembramos apoyo financiero a aquel que nos enseña, y la cosecha prometida es vida eterna, no dinero. Lo que se siembra no es lo que se cosecha. Sin embargo, si tú estás caminando en vida eterna, tendrás no solo dinero sino todo aquello que necesites en la vida. La vida eterna es mucho mejor y más que el dinero, sin embargo incluye el dinero también.

En la Biblia la vida eterna es una palabra eterna, así como lo es la palabra destrucción. Pablo está hablando acerca de una manera de vida en esta Tierra que conduce a la vida eterna, en lugar de hacer una ofrenda a un conferencista invitado que viene a nuestra Iglesia. Además, todo aquel comprometido a una Iglesia está en el proceso de cosechar vida eterna cada vez que asiste a la Iglesia. La Palabra de Dios es la Palabra de Vida y ésta te brinda vida eterna cada vez que la escuchas. Cuando no haces partícipe a aquel que te enseña, es imposible que coseches vida eterna de esta manera porque no hay Iglesia.

Aquí hay otra referencia relacionada con el hecho que Pablo está hablando de la relación que tienes con aquel que te enseña.

*(Gálatas 6:9) “No nos **cansemos**, pues, de hacer el bien; porque **a su tiempo** segaremos, si no desmayamos.”*

Tú no puedes y no llegas a cansarte haciendo una cosa solo una vez. La exhortación a no cansarnos es una indicación de que esto es algo que haces continuamente y siempre. Tú haces eso dentro de una relación. Todas las referencias acerca de “no desmayar” en el Nuevo Testamento se refieren a permanecer constante hasta el regreso del Señor. Dios espera que apoyes a aquel que te enseña hasta el día en que seas llamado para estar

con el Señor.

También las palabras griegas para “a su tiempo” son palabras usadas en referencia a Dios interviniendo en los afanes de la humanidad y por lo tanto cambiándolos. No está hablando acerca del tiempo medido por un reloj. Si tu compras un paquete de semillas de maíz, éste traerá la indicación de cuántos días tomará el obtener la cosecha. Este NO es el uso que se le da a esta palabra. Lo siento queridos amigos, el uso de esta palabra indica que la cosecha está únicamente es manos de Dios. Es mejor dedicarse con empeño y ser un hacedor de la Palabra.

Estas escrituras en Gálatas están escritas a los creyentes, no a los no creyentes. Esta ley espiritual de la acción y la reacción es aplicable únicamente a los creyentes. Hace muchos años, escuché al hermano Kenneth E. Hagin decir que la ley de la siembra y la cosecha no aplicaba para los no creyentes y ahora entiendo por qué decía eso.

Un creyente siembra lo quiera o no. No tiene opción de sembrar o no sembrar. Si decide sembrar en aquel que le enseña, cosechará vida eterna. Si decide no sembrar en aquel que le enseña, aun así siembra, pero para su propia carne. No hay puntos medios en esto.

He escuchado a personas decir que los no creyentes en el mundo cosecharán por todo lo que han sembrado debido a la ley de la siembra y la cosecha. Permíteme mostrarte cuán equivocado es eso. Volvamos a leer la escritura en Gálatas.

(Gálatas 1:1–2) “Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos), y todos los hermanos que están conmigo, a

las iglesias de Galacia:”

Primeramente, este libro fue escrito a los creyentes, no a los no creyentes. De hecho, este libro fue escrito por el Espíritu de Dios para los nacidos de nuevo, creyentes llenos del Espíritu. Sabemos que sin el Espíritu de Dios este libro no puede ser entendido correctamente (1 Corintios 2: 10-13). Por lo tanto, los no creyentes no pueden comprender lo que se está diciendo.

En segundo lugar, no es posible para un no creyente cosechar vida eterna.

(Gálatas 6:7-8) “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.”

La carta está dirigida al creyente. El contexto de esta escritura es el que ya ha sido enseñado, alguien sembrando ya sea para la carne o para el Espíritu. Un no creyente no es una persona que ha sido enseñada en la Palabra de Dios. Un no creyente no puede cosechar vida eterna simplemente por hacer partícipe de lo que tiene con un maestro de la Biblia o un ministro, y vida eterna es lo que la Biblia dice que cosechará. Si tú pudieras hacer partícipe a un ministro y cosechar vida eterna, tú no necesitarías a Jesús, ¿o sí? Únicamente un creyente tiene vida eterna y le es prometido una cosecha continua de vida eterna conforme va entrando en relación con aquel que le enseña, al posicionarse debajo de ese ministerio y apoyando económicamente a ese ministerio.

Los no creyentes serán juzgados basado en lo que han hecho concerniente a la provisión de Dios de vida eterna, esto es Jesús. (Juan 16: 8-11) No importa qué es lo que hayan hecho en la vida,

si se sometieron a Jesús, ellos serán recibidos por Dios, pero si rechazaron a Jesús, serán condenados al infierno. Si tú quieres llamarle a eso siembra y cosecha, adelante, pero la Biblia no dice eso. Y con seguridad te dijo que no es mi intención incomodar tu doctrina personal.

Observemos otro ejemplo de siembra y cosecha.

*(2 Corintios 9:6–8) “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. **Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.**”*

En capítulos previos estuve explicando el tema del dar que hace que las bendiciones puedan alcanzar a alguien más, lo cual es la explicación del verso seis. Dios está buscando el motivo correcto. Observemos de cerca a lo que Pablo dice que será cosechado. Él no dice que cosecharás aquello que has sembrado. Él no dice que cosecharás dinero. Él no dice que cosecharás “toda gracia”. “Toda gracia” es mucho mejor que el dinero o cualquier otra cosa que pudiéramos dar. La Traducción Amplificada lo dice de esta manera:

*(2 Corintios 9:8) “Y Dios es poderoso para hacer que toda gracia **(cada favor y bendición terrenal)** llegue a ti en abundancia, para que de esta manera siempre y bajo cualquier circunstancia y **cualquiera que sea la necesidad** sean auto suficientes (teniendo lo suficiente para no necesitar ninguna ayuda y puedan proporcionar en abundancia para*

toda buena obra y donación caritativa). ”

Si tú quieres seguir en la doctrina de cosechar únicamente aquella cosa que has sembrado, vas a estar incurriendo seriamente en el error. Este versículo nos está diciendo directamente que si damos (cualquier cosa que se necesite) para que alguien más tenga algo, Dios hará que ***cada favor y bendición terrenal*** nos llegue en abundancia. Cada favor significa todos y cada uno de ellos, mucho más de lo que se sembró. Una vez más, lo que se sembró no es lo que se cosecha. La cosecha es mucho más que lo que ha sido sembrado pero incluye lo que ha sido sembrado.

Tendremos también que observar en Filipenses en lo concerniente al dar y recibir.

*(Filipenses 4:10–19) “En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro **cuidado de mí**; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Sin embargo, **bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación**. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia **participó conmigo en razón de dar y recibir**, sino vosotros solos; pues aún a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. **Mi Dios, pues,***

suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”

Respira profundamente porque necesitarás organizar tus pensamientos. Pablo habla acerca del “cuidado” que recibió de ellos. Esta no es una ofrenda, es una responsabilidad. Pablo una vez más usa la palabra “hacer partícipe” en vez de “dar” o “sembrar” porque están en una relación de compañerismo juntos. Él dice que dentro de esa relación de compañerismo, el dar y recibir se lleva a cabo, sin embargo otras iglesias no entraron en este tipo de relación con él. Sabemos de la Biblia que específicamente la iglesia de Corinto no participó con él, y fueron muy descuidados al recibir a cada falso profeta y falso maestro que pasaba por ahí.

¿Qué es el dar y el recibir del cual Pablo hablaba? Sabemos que Pablo le dijo a los Corintios lo siguiente:

(1Corintios 9:11) “Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?”

Pablo estaba sembrando cosas espirituales a aquellos a los cuales ministraba, incluyendo a la iglesia de Filipos. Así que sabemos que este es el “dar” que el llevó a cabo. De acuerdo con la Palabra, el debió recibir apoyo financiero por parte de ellos. La iglesia de Filipos estaba dando cosas carnales, y de acuerdo con la Palabra, ellos estaban recibiendo cosas Espirituales.

El “dar y recibir” no era que ellos estaban dando dinero y recibiendo dinero. Los filipenses estaban cosechando vida eterna a través del ministerio de Pablo. Pablo entonces les dice que Dios suplirá las necesidades en sus vidas debido a su compañerismo

con él, no que recibirán dinero.

Pablo dice que Dios suplirá todas sus necesidades. Esta era su recompensa. La provisión de Dios es continua, pero cosechar, o una cosecha, es un evento que se lleva a cabo solo una vez. La promesa no fue una cosecha, fue una provisión continua en respuesta al constante compañerismo de los filipenses hacia Pablo. También “provisión” incluye cualquier cosa y todas las cosas que se necesiten. Una cosecha es únicamente el resultado de aquello que se sembró. Una semilla de maíz da como resultado un tallo de maíz y nada más. Una vez más, lo que los filipenses sembraron no fue lo que se les prometió que cosecharían. A ellos se les prometió más que una cosecha. Les fue prometido una provisión constante de cualquier cosa que ellos llegaran a necesitar.

La Biblia dice lo que significa y se interpreta a sí misma. Constantemente me sorprenden las cosas que la gente saca cuando se trata de asuntos financieros. Creo que los ministros en su desesperación y necesidad tienden a exagerar y a extrapolar las escrituras para hacer que los santos aporten al ministerio. Dios ayúdanos. La naturaleza del dar no es un sistema el cual operamos para poder obtener el resultado deseado. La naturaleza del dar es un asunto de relación, primero con Dios y después con los demás.

Capítulo 5

Misterios del Reino

Frecuentemente es enseñado que las parábolas son misterios del Reino las cuales contienen verdades escondidas que revelan cómo funciona el Reino de Dios. Una persona que discierne las verdades escondidas puede entonces hacer que éstas funcionen para su beneficio. Estas enseñanzas son usadas predominantemente para mostrar cómo hacer crecer las finanzas. También han sido usadas extensamente para enseñar el tema de la fe. El pensamiento es que el Reino de Dios es gobernado por ciertas leyes espirituales que, cuando son entendidas y puestas en práctica producirán incrementos financieros y materiales. Estas verdades permanecen como un misterio para aquellos que son del mundo los cuales no son gente buena, sin embargo están a la disposición de aquellos que están en el Reino. He encontrado que estas enseñanzas invariablemente declaran un sistema para ejecutar y hacen completamente a un lado de la ecuación al Creador. Dios no es un sistema, Él es una persona. Cualquier principio del Reino funciona porque la persona de

Dios está involucrada.

No hay secretos o verdades escondidas con respecto a dar o sembrar y a cosechar eso, si bien es sabido, esto dará como resultado una gran retribución al dador. Todas estas enseñanzas tienen su origen en presunciones humanas extrapoladas de parábolas. Jesús hablaba en parábolas porque las personas se negaban a escuchar la verdad, no porque Él estuviera escondiendo algunas verdades para que nosotros las descubriéramos y las usáramos. Este pensamiento se parece mucho al de la Ciencia Cristiana. Jesús no vino a revelar una ciencia. Él vino a redimir a la humanidad y a abrir un camino hacia Dios a través de Su sangre.

¿Cuál es el misterio?

La historia de la redención, cómo ocurrió y para quién fue, es parte del misterio del Reino. Todos los judíos pensaban que la justicia era solamente a través de la Ley y únicamente para los descendientes de Abraham a través de Isaac. Ellos no podían visualizar ningún otro plan que pudiera implementarse excepto el sistema que operaba por medio de las obras bajo la Ley de Moisés. La idea de un hombre siendo nacido de nuevo era absurda para ellos (Juan 3:1-10). Incluso los discípulos de Jesús estaban buscando un libertador político en vez de un libertador espiritual (Hechos 1:6). Los judíos estaban ciegos de lo que Dios estaba haciendo en Cristo, era un misterio para ellos.

*(Romanos 11:25) “Porque no quiero, hermanos, que **ignoréis este misterio**, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: **que ha acontecido a Israel endurecimiento***

en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles.”

Pablo dijo que el misterio de la salvación en Cristo Jesús era un misterio para los Judíos y que no deberíamos ser ignorantes de eso. Israel está ciego del misterio de la salvación en Cristo Jesús hasta que el tiempo establecido se haya cumplido.

Pablo nos dice claramente qué es el misterio del Reino.

*(Colosenses 1:23-27) “Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y **sin moveros de la esperanza del evangelio** que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, **el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es **Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.**”***

La esencia de este misterio del reino es **Cristo en ti**. La idea de Cristo morando dentro de Sus seguidores era una severa despedida de las obras por medio de la Ley, y ellos no podían verlo. En las propias palabras de Jesús, Él dijo que tenían que nacer de nuevo para poder ver el Reino de Dios. (Juan 3:3). Las personas no pudieron nacer de nuevo hasta después de Su muerte, sepultura y resurrección. Eso significa que el misterio de Cristo en ti podría permanecer en misterio hasta después de su resurrección. Desde que Cristo está levantado de los muertos, el

misterio se ha hecho ahora manifiesto a Sus santos.

Hemos nacido de nuevo por la Palabra de Dios.

*(1Pedro 1:23) “Siendo renacidos, no de **simiente** corruptible, sino de incorruptible, por **la Palabra de Dios** que vive y permanece para siempre.”*

Observemos que Pedro le llama a la Palabra de Dios semilla, una semilla viva. Sabemos también que una persona tiene que creer en su corazón que Dios levantó a Jesús de los muertos y confesar con su boca que Jesús es Señor para ser salvo. (Romanos 10: 9-10). La semilla de la Palabra de Dios, por medio de la cual somos nacidos de nuevo, es entonces sembrada dentro de los corazones de los hombres en donde ha sido creída y confesada. Ahora, vamos a regresar a la parábola de las tierras y observar lo que Jesús estaba diciéndonos.

*(Mateo 13:37) “Respondiendo él les dijo: **El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.**”*

*(Marcos 4:14) “El sembrador es el que **siembra la palabra.**”*

*(Mateo 13:15) “Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos, para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y **con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane.**”*

*(Marcos 4:15–20) “Y éstos son los de junto al camino: en **quienes se siembra la palabra**, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones. **Estos son** asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan.*

Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.”

Jesús estaba introduciendo el misterio del Reino el cual es, Cristo en ti. Jesús es la Palabra de Dios. Él es la semilla. Jesús, sabiendo que un hombre puede solamente ser nacido de Nuevo por medio de recibir la semilla incorruptible de la Palabra de Dios, los estaba preparando para recibir la salvación que estaría siendo disponible para ellos en breve después de Su resurrección.

Observemos el proceso que Jesús reveló en la parábola de las tierras. Jesús es el sembrador, y la semilla es la Palabra de Dios. Deben entenderlo en su corazón para poder convertirse. La semilla es revelada dentro de los corazones de la humanidad. Aquellos que escuchan la Palabra y la reciben son aquellos que llevan el fruto que produce la Palabra de Dios.

Piensa por un momento lo que Jesús sabía que estaba por venir y piensa en aquello que no pudo hacer. Él sabía que después de Su resurrección Él podía vivir dentro de aquellos que lo recibieran. Él es la incorruptible Palabra de Dios que vive y mora por siempre y por medio de la cual la humanidad es nacida de nuevo. Sin embargo, Él no podía ofrecer todo eso a las personas porque Él todavía no había completado la obra de la salvación. No me puedo imaginar cómo debió haberse sentido Jesús sabiendo que él iba a proveer salvación para las personas pero no podía ofrecérsela a ellos en ese momento, únicamente la esperanza de ello. En cierto sentido la salvación fue reservada para las personas por medio de aceptarlo a Él, pero no podían ser

nacidos de nuevo todavía.

Los misterios de la parábola de las tierras y la del sembrador no revelan verdades secretas de cómo incrementar las finanzas. Cuando leo la Biblia, no puedo ni tan siquiera imaginarme cómo sacaron las personas esa doctrina. Tendrías que ignorar lo que Jesús dijo al respecto y después interpretar por ti mismo lo que Jesús quiso decir.

El dar que proviene de Dios, da para satisfacer su amor por otros, y da para que el otro tenga algo. Esa ES la historia de la redención. El misterio de Cristo en ti fue mucho más allá de la comprensión humana, pero ahora es revelada en el Evangelio del Reino. Cuando Pablo habló de los dones de Dios para la humanidad, esto es lo que dijo:

(Traducción Amplificada: 2 Corintios 9:15) “Las gracias sean dadas a Dios por su Regalo, (precioso) más allá de las palabras (su indescriptible, inexpresable, regalo gratis).”

Capítulo 6

¿Existe tal cosa como la “Buena Tierra”?

Buena Tierra. Es frecuente que se enseñe que ciertos lugares para dar o sembrar una semilla, son considerados buena tierra. La implicación de esto es que la semilla producirá mejor debido a la tierra. Usualmente la buena tierra de la que hablan es un ministerio. Las declaraciones son que ese ministerio en particular es un ministerio altamente productivo para el Reino y por lo tanto califica como buena tierra. En el mundo natural, cada campesino sabe que la tierra es crítica para el crecimiento y producción de lo que es sembrado. Sin embargo, no hay una sola escritura en la Biblia que pueda respaldar estas declaraciones de ningún ministerio calificando como buena tierra. Me entristece el ver que tantos creyentes son guiados por mal camino con este tipo de enseñanzas anti bíblicas.

Observemos a la parábola usada para abordar el tema de la buena tierra. Después de que Jesús dijo la parábola de la tierra, se le pidió que explicase por qué la había dicho. En las propias

palabras de Jesús, Él estableció que esta parábola fue usada debido a que las personas se negaban a entender.

*(Marcos 4:9–12) “Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír oiga. Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con **los doce le preguntaron sobre la parábola**. Y él les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; más a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.”*

Si Jesús esclareció el por qué dijo esta parábola, entonces esa es la única razón y no hay otra más. Jesús hablaba en parábolas porque las personas estaban “entorpecidas para oír”. Esto significa que podían ver pero no veían. Era su elección, pero, debido a la dureza de su corazón, ellos eligieron no ver. Observemos lo siguiente en la Traducción Amplificada.

*(Mateo 13:13–15) “**Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane.**”*

Las parábolas fueron usadas para corazones duros, necios, personas difíciles que insistían en su rebeldía en contra de las escrituras. ¿Entonces por qué son usadas para establecer algún tipo de doctrina oculta? Nunca más vemos parábolas usadas en la Biblia otra vez. Ninguno de los que escribieron en el Nuevo Testamento, incluyendo Pablo, Pedro, y Juan, usaban parábolas.

Las parábolas no son para los creyentes, fueron para los no creyentes rebeldes que se negaban a caminar en su pacto. Esta no es solo mi opinión; esto es lo que Jesús explicando la razón por la cual usaba parábolas.

Hay aún otro propósito más para usar parábolas con los no creyentes necios.

“...para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.”

El propósito de las parábolas fue también que las personas pudieran escoger ver y oír y convertirse. ¿Captaste eso? La parábola era para que la gente pudiera reconsiderar, recibir la verdad, convertirse y ser perdonados. Esto no dice nada acerca de secretos para sembrar en la buena tierra para obtener una cosecha sobrenatural. ¿Cómo es que las personas pueden decir que existen algunas verdades escondidas reveladas en una parábola cuando Jesús dijo claramente cuál era el propósito de la parábola?

¿Qué es la semilla?

*(Mateo 13:18–19) “Oíd, pues vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye **la palabra del reino** y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.”*

*(Marcos 4:14) “El sembrador es el que **siembra la palabra.**”*

*(Mateo 13:37) “Respondiendo él, les dijo: **El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.**”*

La semilla es la Palabra de Dios, no dinero o alguna otra cosa. Esto está muy sencillamente definido en los versos arriba

mencionados. También, el que hace la siembra es el Hijo del Hombre, no nosotros. La parábola del sembrador es una historia acerca de Jesús sembrando la Palabra de Dios en los corazones de la humanidad para que ellos puedan convertirse y ser perdonados. No está hablando de nosotros sembrando financieramente en buena tierra para obtener una cosecha sobrenatural. Cualquier explicación que hayas escuchado desde el púlpito animándote a dar o sembrar en buena tierra, fue el invento del hombre que, sabiéndolo o no, te estaba manipulando para que dieras.

Jesús es el sembrador. La Palabra de Dios es la semilla. Si la parábola del sembrador es acerca de sembrar en buena tierra para poder obtener la máxima cosecha al ciento por uno, entonces Jesús es el sembrador menos sabio que jamás haya habido. Jesús sembró la Palabra de Dios en cada corazón que lo escuchaba, ya sea que la recibieran o no. De hecho, Él nos mandó a que hiciéramos lo mismo:

*(Marcos 16:15–16) “Y les dijo: Id por todo el mundo y **predicad el evangelio a toda criatura**. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado.”*

El mandamiento es sembrar la Palabra de Dios en los corazones de “cada criatura”. Él entonces nos dice que no todos creerán. Sin embargo, Jesús espera que cada ser humano tenga la oportunidad de recibir o rechazar la Palabra de Dios (la semilla). Si queremos obedecer el mandamiento de Jesús, nos enfocaremos en sembrar la Palabra en cada corazón. En la mente de Jesús, ese es el éxito. En la mente de la mayoría de los americanos, el éxito es tener el grupo más grande de personas juntas. No es de extrañarse el por qué tantos ministros están enfocados en la cosecha al ciento por uno y en la buena tierra, de acuerdo a su definición de éxito que encaja con ese escenario,

sin embargo, no es bíblico.

¿Qué es la tierra?

La tierra de la cual se habla en la parábola del sembrador no es un ministerio o cualquier otro proyecto con que el hombre pueda salir. La tierra que recibe la semilla de la Palabra de Dios es los corazones de los hombres. Aquí está la versión de la parábola encontrada en Mateo.

*(Mateo 13:19-23) “**Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.***

Esto no puede estar más claro. Jesús está hablando acerca de diferentes tipos de personas que escuchan la Palabra de Dios. La tierra claramente es el corazón del hombre. La calidad de la tierra es la decisión del hombre que escucha la Palabra. Las personas dan fruto de la semilla de la Palabra en la tierra de su corazón. Las personas pueden comprometerse a vivir la Palabra en cantidades tales como treinta, sesenta o ciento por uno. La única cosa que hace al corazón producir a ciento por uno en vez de a treinta es el compromiso de la persona involucrada. Aquí no se está hablando de que un ministerio es la buena tierra y tampoco está hablando de sembrar una semilla financiera.

Dios perdónanos por manipular la Palabra de Dios para lograr nuestros fines.

Aquí está una versión de la parábola encontrada en Marcos.

*(Marcos 4:13-20) “Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? **El sembrador es el que siembra la palabra. Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones. Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan. Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.”***

Una vez más, esto está muy claro. La semilla es la Palabra de Dios, no dinero. Jesús está hablando de las personas conforme escuchan la Palabra de Dios. Jesús claramente dice que la siembra era la Palabra de Dios, y el lugar en donde era sembrada era dentro del corazón de los hombres. Lo que produce fruto es la Palabra de Dios en el corazón. La buena tierra es un corazón que ha recibido la Palabra de Dios. Los corazones de las personas que dan fruto a la Palabra de Dios en diferentes cantidades están basados en su compromiso para vivirla. La Palabra de Dios no cambia, y Dios no hace acepción de personas. La variación de treinta, sesenta o de ciento por uno está claramente en control de

aquel en quién la Palabra de Dios ha sido sembrada.

Sembrando en tierra mala.

Toqué este punto aquí para ilustrar bíblicamente que no existe tal cosa como el ministerio de la “buena tierra”. En los pasajes siguientes verás que la tierra en donde la semilla fue sembrada no determinó la cosecha de la semilla que le fue sembrada.

*(Génesis 26:1–3) “Después hubo **hambre en la tierra**, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar. Y se le apareció Jehová, y le dijo: No descendas a Egipto; **habita en la tierra que yo te diré. Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.***

*(Génesis 26:12–14) “Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó **aquel año ciento por uno**; y le bendijo Jehová. El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso. Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia.”*

Si la parábola de la tierra en Mateo y Marcos nos estaba enseñando a sembrar únicamente en buena tierra, ¿qué estaba sucediendo en este pasaje? Había hambre en la tierra. Yo viví en Israel por cuatro años y puedo testificar que el hambre es causada por la falta de lluvias. Esta área del mundo adquiere suficiente lluvia como para hacer crecer el trigo. Un poquito de menos lluvia en una temporada y no hay cosecha.

Si tú tomas las escrituras y les das el valor correcto verás que fue la obediencia de Isaac la que trajo la bendición de Dios sobre esa cosecha, hubiera lluvia o no, fuera una buena tierra o

una mala tierra. La bendición de Isaac de una cosecha al ciento por uno en su semilla no fue un producto de la tierra a la que la semilla fue sembrada. Dios claramente dijo, “yo estaré contigo, y te bendeciré”. La obediencia a la Palabra de Dios es lo que produce en la vida de una persona, tal como está establecido en la parábola de las tierras en Mateo y Marcos.

Entonces, ¿qué es una cosecha al ciento por uno? El término “ciento por uno” es usado para describir una múltiple bendición de Dios que produce en abundancia en esa situación. La bendición de Dios en tu situación hará lo mismo.

La enseñanza de los ministerios de la “buena tierra” es una doctrina humanística y subversiva. No hay una base escritural para que un ministerio o un proyecto sea considerado buena tierra, ni tampoco, una tierra más productiva para sembrar una semilla. Si un ministerio es mejor tierra que el otro, entonces esa doctrina crea competencia entre los ministerios. Eso es exactamente lo que vemos en Estados Unidos, ministerios compitiendo por el mismo dólar Cristiano. Es carnal y ofensivo.

La doctrina de la “buena tierra” es opuesta a la naturaleza del dar en su conjunto. Dios fue el primer dador, y como tal, Él estableció la naturaleza del dar que es de Dios. El dar se hace para que otra persona tenga algo y no porque la persona sea alguien especial. Ellos son el objeto del dar. En la enseñanza de la “buena tierra”, la cosecha es el enfoque principal del dar, y esto lo hace absolutamente egoísta. Cuando hay una declaración de que un ministerio en particular es mejor tierra para dar que otro, entonces no es solo egoísta, sino también manipulativo.

Cada ministerio que el Señor ha llamado y ha ungido es igualmente merecedor de ser apoyado por la familia de Dios no

importando cuán grande o pequeño sea el ministerio. La única buena tierra es la tierra del corazón humano, y se convierte en buena tierra porque decidimos recibir la Palabra de Dios y vivirla.

Capítulo 7

¿Qué es la cosecha al ciento por uno?

Cuando se trata de dar, siempre se ha puesto mucha atención en la cosecha al ciento por uno. Todos quieren recibir la cosecha máxima de lo que dieron en la medida de lo posible. Muy seguido he escuchado la promesa de la cosecha al ciento por uno cuando se recoge una ofrenda. También he escuchado a ministros declarar que cierta “tierra” (un ministerio) es una tierra al ciento por uno. En algunos círculos, la cosecha al ciento por uno es una doctrina que no está a discusión. Parecería como que lucharán hasta el final para mantener su posición sobre este asunto.

¿Las escrituras nos prometen una literal cosecha al ciento por uno? *No*, no lo hacen.

El hermano Keneth E. Hagin en su libro titulado “El toque de Midas” hace esta declaración en la página 152 del libro.

Una mañana me estaba levantando para ir a enseñar una clase a RHEMA. Estaba sentado en un lado de la cama poniéndome los calcetines. Tenía uno puesto y estaba comenzando a ponerme el otro cuando el Señor me dijo: “Nunca nadie ha

recibido una cosecha al ciento por uno al dar, todavía.”

Los errores en la enseñanza de la cosecha al ciento por uno salió primeramente del grupo de ministros de la Palabra de Fe. Aun cuando la Palabra de Fe no es un grupo formalmente organizado, el término representa a un grupo grande de ministros que se adhieren a lo que ha sido conocido como la Palabra de Fe. El Hermano Hagin puede ser considerado el líder original de la Palabra de Fe. Sin embargo, puedes ver claramente que el Hermano Hagin no creía literalmente en la cosecha al ciento por uno y no enseñaba eso. Mucho de aquellos que lo siguieron no lo escucharon o no hicieron caso a lo que la Biblia decía. Y, con seguridad no están escuchando al Espíritu de Dios como el Hermano Hagin lo hacía cuando el Señor le habló acerca de la cosecha al ciento por uno.

Aparentemente, la promesa de una cosecha extraordinaria al dar es difícil de evitar. La gente quisiera que esto fuera verdad. La razón es que esto pertenece al lado carnal y humanístico del hombre. El hombre terrenal y carnal siempre está buscando algo que lo empuje hacia adelante son el mínimo esfuerzo o compromiso.

La palabra “ciento por uno” se encuentra en la parábola de las tierras y el sembrador. En capítulos previos demostré escrituralmente que ésta parábola no está hablando de dinero. Está hablando de sembrar la Palabra de Dios en los corazones de la humanidad. La frase “unos al ciento por uno, unos al sesenta, unos al treinta” está hablando de la Palabra de Dios en cantidades, en los corazones de la humanidad. Es un decir, no una fórmula secreta. Las personas reciben la Palabra en cantidades, y la viven en cantidades también. Esa cantidad está en poder de la decisión y el compromiso hacia ella. No hay promesa de una cosecha en

esta frase. Es una declaración de la condición del corazón de la humanidad.

Los otros usos del término “ciento por uno” se encuentran como se muestra a continuación:

*(Mateo 19:27–29) “Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, **nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?** Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, **recibirá cien veces más**, y heredará la vida eterna.”*

*(Marcos 10:28–30) “Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, **nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.** Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que **no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.”***

Estas escrituras parecen ser las que primeramente son usadas por los ministros para enseñar la cosecha al ciento por uno al dar. ¿Está Jesús enseñando acerca de dar y recibir? No. Él está enseñando acerca de aquellos que lo han dejado todo por seguir a Jesús para predicar el Evangelio. Sus discípulos hicieron eso. Ellos dejaron a sus familias, sus hogares, y sus negocios para ir con Jesús. El cristiano promedio nunca estará en la posición de literalmente dejar todo lo que posee para ir y predicar el Evangelio. El noventa y nueve por ciento o más de los cristianos

no califican ni siquiera para ser como aquellos a los cuales Jesús se está refiriendo.

En lo relacionado a aquellos de los cuales Jesús estaba hablando, no tenemos registro de que Mateo, Marcos Lucas, Juan, Pedro o Pablo recibieran cientos de casas, de hecho, todos ellos se quedaron sin sus casas y sin todo aquello que tenían para predicar el Evangelio. Nunca he conocido a algún ministro que haya recibido un ciento de casas por haberlo dejado todo para predicar el Evangelio. Sin lugar a dudas por eso Jesús le dijo al Hermano Hagin: *“Nunca nadie ha recibido una cosecha al ciento por uno al dar, todavía.”*

En vez de eso, aquél que deja todo y sale a predicar el Evangelio tiene la promesa de Dios de que les será provisto de manera abundante a través del Cuerpo de Cristo a donde quiera que fuere. Como cristianos dentro de la familia de Dios, tenemos no solo cientos de nuevos familiares, sino miles. Cientos de miembros de la familia de Dios dispuestos a proveer sus casas como refugios para aquellos ministros que viajan predicando el Evangelio. A esto es a lo que Jesús se estaba refiriendo.

La bendición de Dios no está relegada a una fórmula numérica como resultado. Dios puede bendecir mucho más allá de lo que pedimos o pensamos. Permíteme ofrecerte lo siguiente:

(Juan 1:1) “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.”

(Apocalipsis 19:13) “Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.”

(1 Pedro 1:23) “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y

permanece para siempre.

Jesús es la Palabra de Dios. Uno de sus nombres es “La Palabra de Dios.” La Palabra de Dios es la semilla que Dios sembró para que la humanidad pudiera nacer de nuevo. Dios sembró una semilla, Jesús. ¿Cuántos cristianos piensas que hay en el cielo y sobre la tierra? La cosecha es mucho más que ciento por uno.

No hay ningún procedimiento secreto en lo concerniente a dar en el Reino, no hay una tierra al ciento por uno en la cual sembrar, y no hay una cosecha literal al ciento por uno al dar. Todas estas ideas son las conjeturas del hombre, usualmente cuando se recoge una ofrenda o cuando se trata de ganar patrocinadores para un ministerio. El Reino de Dios no es un sistema misterioso para prosperar en el mundo.

Permite que tu dar sea a la manera del dar de Dios, y confía en que Él te bendecirá y te prosperará porque lo amas y porque amas a las personas.

Capítulo 8

El dar que llama la atención de Jesús

Se le pone mucha atención al hombre y a lo que el hombre da. En la manera de dar del mundo, frecuentemente se hace así para que los demás puedan ver y de esta manera ganar el favor de alguien. Todo esto puede ser clasificado como dar para obtener algo, y no dar por el hecho de dar.

Dios no está impresionado con nuestra riqueza, y él no puede ser movido a actuar por nuestro comportamiento solo porque dimos una cantidad grande. Me he dado cuenta que la naturaleza del dar del mundo se ha colado en las prácticas del dar dentro del Cuerpo de Cristo. Ha habido demasiadas enseñanzas del mundo concerniente al dar dentro de la Iglesia que muchos de los santos ya no distinguen cual es la diferencia. El dar se ha convertido para el creyente en un medio de incremento personal. La verdadera naturaleza del dar se ha perdido completamente en muchos círculos cristianos.

Hay una manera de dar que atrae la atención de Jesús. El dar de esta manera es muy diferente del dar que se lleva a cabo en el mundo. Las escrituras son muy claras al respecto

pero usualmente los maestros de la prosperidad solo le echan un vistazo. Cuando Jesús se interesa en el dar de una persona, debemos averiguar por qué le causa interés.

Jesús miró a la gente dar.

(Marcos 12:41–44) “Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban dinero. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.”

Jesús estaba sentado en el lugar en donde se estaban recibiendo las ofrendas mirando a la gente cuando daba. Él no solo las estaba mirando dar, sino que Él estaba mirando **COMO** estaban dando. “Como” estaban dando es lo que provocó que Jesús les comentara a Sus discípulos. Yo creo que hasta el día de hoy Jesús observa más cómo damos que lo que damos.

Está establecido, “*muchos de los que eran ricos daban mucho.*” Jesús entonces dijo que estas personas “*daban de la abundancia que tenían*”. Jesús no dijo que esto era incorrecto. Él no dijo que ellos no deberían hacer esto. Jesús actuó y habló como si esto fuera aceptable, normal y correcto. Sin embargo, el hizo una advertencia únicamente porque estaba haciendo un contraste entre cómo daban ellos y cómo daba la viuda para hacer ver Su punto de vista acerca del dar de la viuda. Fue en el dar de la viuda en lo que Él quería que Sus discípulos tomaran nota y fueran instruidos.

En las propias palabras de Jesús, les dijo a Sus discípulos

que la viuda había dado más que aquellos que habían dado una mayor cantidad. ¿No entendía Jesús lo que era el dinero y lo que se podía hacer con él? Obviamente la gente rica daba más en valor numérico que la pobre viuda. Jesús, al igual que Dios, ve las cosas diferente a como nosotros las vemos.

En nuestra cultura, muchos ministros identificarían a los dadores ricos y a cuánto están dando. Son considerados las personas importantes. Podríamos entonces colocar una placa sobre la pared y darles especial reconocimiento por lo que ellos dan junto con las cantidades que dan. Podríamos categorizar su dar en grupos “diamante”, “oro” y “platino” para distinguir los niveles de las ofrendas de las personas. Incluso podemos tener una cena de reconocimiento especial para los dadores que dan más. Todo esto sería hecho para motivar a la gente a que dé. Esto suena justamente como una recolección política de fondos semejante a las que vemos a lo largo del mundo. Incluso hasta venden los lugares para asistir a la cena.

¿Qué es lo que constituye una ofrenda grande en los ojos de Dios? De acuerdo con esta referencia de Jesús en el Evangelio de Marcos, la cantidad (o el número) de la ofrenda no es lo que determina su tamaño en los ojos de Dios. Aclaremos esto. Un hombre rico dio \$1,000 dólares y una viuda pobre dio \$.50 centavos. Jesús dice que la viuda dio más que el hombre rico. ¿Queda claro? No es posible que la cantidad dada sea lo que determine una ofrenda grande en los ojos de Jesús. Jesús está mirando algo más.

Jesús dijo, *“todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.”* Una persona con un millón de dólares puede fácilmente dar mil dólares. Esto no es difícil para ellos, y no requiere de confiar en Dios. No

está mal, tan solo esto no pone al dador en un lugar de completa dependencia de Dios al dar. La viuda, sin embargo, hizo a un lado su necesidad y dio todo aquello que tenía para su sustento. Esto puso a la viuda en un lugar de completa dependencia hacia Dios. Esto es lo que llamó la atención de Jesús y es por eso que Él dijo que ella había dado más.

Por favor date cuenta que en esta ofrenda Jesús estaba mirando, no había un predicador que estaba sudando y gritando promesas de resultados sobrenaturales como resultado del dar. No había una sola promesa hecha por ninguna persona. La naturaleza del dar debe ser el dar en sí mismo, no el obtener algo. Los dadores mencionados en este ejemplo llegaron a dar por su propio pie sin tener ninguna influencia del exterior. Este es el dar que es de Dios. Esta es la manera de dar que llama la atención de Jesús.

¿Por qué sería necesario para las personas ricas el llamar la atención de Jesús al dar? Ciertamente no es la cantidad dada. El dar para el rico, así como para la viuda pobre, tenía que llevarlos a un punto en donde creara una dependencia de Dios en su situación. Jesús no está pidiendo que des todo lo que tienes para tu sustento así como lo dio la viuda. Cuando ella dio todo lo que tenía para su sustento, estaba creando dependencia absoluta en Dios. Solamente una persona rica puede decirte qué es lo que los pone en el lugar de completa dependencia de Dios al dar.

Frecuentemente es enseñado que las personas necesitan ir hacia diferentes “niveles” en su acto de dar. Estos niveles producen un flujo de finanzas que pueden ser elevadas por una posterior ofrenda hecha con sacrificio. Mientras que estoy de acuerdo con esto en principio, estoy en desacuerdo en la manera

en que es practicado y enseñado.

Jesús claramente dijo que la ofrenda de la viuda fue mayor que la ofrenda que el rico dio. Así que, en la mente de Dios, el número no establece el tamaño de la ofrenda.

Pablo establece:

(2 Corintios 8:12) “Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.”

Dios acepta nuestras ofrendas de acuerdo con nuestra voluntad. Lo que podemos o no podemos dar es aceptado por Dios si estamos dispuestos a darlo. La cantidad no es la cuestión.

Así que, ¿qué es eso que te lleva al siguiente “nivel” en el flujo de las finanzas? ¿Es acaso el que des \$1,000 en vez de \$100? De acuerdo con la Biblia, la respuesta a esa pregunta es “**No**”. Lo que te lleva al siguiente nivel en el flujo de las finanzas es la dependencia que pones en Dios cuando das. Una persona que da \$100 puede que esté teniendo más dependencia de Dios cuando da que una persona que da \$1,000. Obviamente, la persona que da \$1,000 debe tener mucho más dinero para dar. Sin embargo, lo que da no lo coloca en la posición de dependencia hacia Dios y por lo tanto, no lo coloca en una posición superior en el flujo de finanzas. Así que, el número o la cantidad, NO es la cuestión, la dependencia de Dios es la cuestión. Cuando das de una manera que generas completa dependencia de Dios, eso te lleva un paso hacia adelante.

Necesitamos mantener los métodos del mundo fuera del Reino. Debido a que el dinero es el valor corriente del mundo, lo hace propenso a muchos errores y abusos. El Reino usa el dinero

de este mundo para avanzar al llevar sus propósitos en la tierra, pero el valor corriente del Reino es la fe. La fe hace las cosas a la manera de Dios. Cuando hacemos las cosas a la manera de Dios, eso llama la atención de Jesús. Deja que tu dar sea un dar con libertad, y pon tu confianza en Dios.

Capítulo 9

Disposición al dar

El dar que es de Dios siempre esta hecho con disposición. La naturaleza del dar tiene sus raíces en el amor y la disposición, junto con el deseo de que el otro tenga algo. ¿Cómo entonces puede un dador dispuesto ser el que da para que otros puedan recibir?

Dar es la decisión del dador.

(Traducción Amplificada 2 Corintios 9:7) “Cada uno (dé) como decidió en su mente y se propuso en el corazón, no con indisposición o con tristeza o bajo compulsión, porque Dios ama (Él se complace en, premia más allá de lo material, y se rehúsa en abandonar o no hacer) un alegre (gozoso, “listo para hacer”) dador (cuyo corazón está en lo que da.)”

Un dador tiene que decidir en su mente, teniendo comunión en su corazón. Dios está dentro del corazón del hombre, y eso significa que la decisión de dar está entre el dador y Dios, y nadie más. Cuando las decisiones para dar se hacen de esta manera, el dar entonces está fuera del deseo de dar. Dense cuenta que la

escritura dice que Dios se complace en un **dador (el cual su corazón está en lo que da)**. Dios quiere que nuestro corazón esté en nuestro dar, no en lo que recibimos.

El dar que es motivado por una promesa de retribución no se hace con un corazón que está en lo que da. La idea de que la retribución es parte de la decisión de dar, hace que esta decisión se tome sin una disposición de dar sino más bien como un tipo de inversión en nosotros mismos. Esto no es disposición, es negocio. Mucho del dar estos días en el Cuerpo de Cristo es un dar codicioso porque el enfoque está en nosotros mismos.

Pablo ordenó que el dar fuera sin egoísmo y con disposición.

(Traducción Amplificada - 2 Corintios 8:1-5) “Hermanos míos, QUEREMOS contarles cómo Dios ha mostrado su amor y su bondad (el favor y las bendiciones espirituales) a las iglesias de la región de Macedonia (levantando en ellos el deseo de dar). Estas iglesias han pasado por muchas dificultades, pero están muy felices. Son muy pobres, pero han dado ofrendas como si fueran ricas. Les aseguro que dieron todo lo que podían, y aún más de lo que podían. No lo hicieron por obligación, sino porque quisieron hacerlo, y hasta nos rogaron mucho que los dejáramos colaborar en esta ayuda (en apoyo y alivio para) al pueblo de Dios (en Jerusalén). Hicieron más (no fue la ofrenda de ellos meramente una contribución) de lo que esperábamos. Primero se entregaron a sí mismos al Señor; y después a nosotros (como Sus agentes). De este modo, hicieron lo que Dios esperaba (haciendo absolutamente a un lado sus intereses personales, dieron tanto como les fue posible, habiéndose puesto a sí mismos a nuestra disposición para ser dirigidos por la voluntad de

Dios) de ellos.”

Pablo dijo que la gracia de Dios levantó a esta gente a dar, no un predicador recibiendo una ofrenda, ni tampoco una promesa de una retribución sobrenatural. De hecho, ellos le rogaban a Pablo para dar. Dense cuenta que ellos hacían a un lado sus intereses. Su dar no era hecho para obtener una retribución prometida. Estos dadores no estaban pensando en ellos mismos para nada. Ellos querían que los santos en Jerusalén tuvieran algo no importando si esto provocaba su propia pobreza, lo cual sucedía.

Pablo continuó diciendo.

*(2 Corintios 8:12) “Porque si primero hay la **voluntad dispuesta**, será **acepta** según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.”*

*(Traducción Amplificada – 2 Corintios 8:12) “Porque si la **(anhelada) disposición de dar está ahí**, entonces **es aceptable** y bienvenida en proporción a lo que la persona tiene, no de acuerdo a lo que no tiene.”*

Ten cuidado con esta escritura. Pablo nos dice justamente que el dar que es aceptable para Dios es el dar que es hecho con disposición y anhelo. Eso quiere decir que dar bajo circunstancias diferentes puede no ser aceptado por Dios. Sin embargo, no he conocido una Iglesia que no acepte una ofrenda. Recuerden que Pablo dijo que el dar que agrada a Dios no es hecho “con indisposición o con tristeza o bajo compulsión.” Dios recibe el motivo del corazón antes que el número.

Cuando Dios recibe una ofrenda

Sería bueno que los ministros el día de hoy recibieran

ofrendas a la manera que Dios las recibe.

*(Éxodo 25:1–8) “Jehová habló a Moisés, diciendo: Di a los hijos de Israel que **tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón** tomaréis mi ofrenda. Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre, azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. **Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.**”*

Esta ofrenda es para recolectar fondos para una construcción. Esto no era el diezmo. Dios no solo instruyó a Moisés a que recibiera una ofrenda, sino que Dios le dijo que ellos debían “tomen para **mí** ofrenda”. Así es como Dios recibe una ofrenda. Dios específicamente le dijo a Moisés que recibiera la ofrenda de “*de todo varón que la diere **de su voluntad, y de corazón.***” Dios estaba interesado más en la voluntad que en la cantidad. Piensa en esto. ¡Dios es Dios! Dios pudo sencillamente haber mandado que todos vaciaran sus bolsillos en ese lugar. Pudo haberles dicho que dieran el billete más grande que tenían en la billetera. No, Dios dijo que Él quería que esa ofrenda fuera de su voluntad y de corazón. Tener la voluntad de dar es la naturaleza del dar.

Dios no les hizo ninguna promesa de retribuirles por lo que habían dado. Sin embargo, los predicadores hoy en día ¡claro que lo hacen! Me pregunto ¿de dónde piensan que adquirieron esa autoridad? Cuando Dios hace algo, debemos ser lo suficientemente inteligentes para darnos cuenta que esa es la

manera correcta de hacerlo.

La única cosa que Dios dijo se resumía en esto: “dar voluntariamente con el corazón” y esto traía como resultado que Él habitaría en medio de ellos. ¿Es Dios suficiente para ti? ¿Su presencia significa lo suficiente para ti que puedes dar voluntariamente para obtener un lugar por eso? ¿Por qué necesitas cierto tipo de promesa de retribución por dar a la casa de Dios para motivarte a dar? Si Dios no es suficiente para ti, entonces deberías conservar tu dinero. Dios está buscando que des voluntariamente con el corazón.

Demasiado dinero

Demasiado dinero sería un lindo problema por adquirir. Cuando es hecho a la manera de Dios, esto es lo que puede suceder.

*(Éxodo 36:5–7) “Y hablaron a Moisés, diciendo: **El pueblo trae mucho más de lo que se necesita** para la obra que Jehová ha mandado que se haga. Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. **Así se le impidió al pueblo ofrecer más; pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.**”*

Esto no sucede en nuestras iglesias porque las personas han sido enseñadas incorrectamente, y las ofrendas son recibidas con promesas hechas que no se encuentran en la Biblia. Las iglesias están llenas de gente egoísta que ha sido enseñada a buscar una tierra sobrenatural para sembrar para que de esta manera puedan recibir una retribución al ciento por uno. Sus corazones no están en el Reino, ni tampoco en el dar. Su corazón está en el recibir.

De acuerdo con las escrituras, a Dios no le gusta esto.

Necesitamos ser sabios. Cuando las personas traen mucho y se les tiene que restringir de traer, es porque tienen para dar. ¿Comprendes esto? La prosperidad no era el problema. Demasiado que dar de ofrenda era el problema. El recuento que se hizo en la Biblia de esta ofrenda para construcción no nos dice nada acerca de lo que Dios estaba haciendo para prosperar a Su gente. No promete nada en el sentido financiero por haber participado en esta ofrenda. Incluso, la gente era tan próspera, que daban de tal manera que se les tenía que restringir de dar más. No hay duda de que Dios estaba haciendo algo para prosperar a Su pueblo para dar, ya que tú solamente puedes dar lo que ya has adquirido previamente. No puedes dar algo que no tienes, ellos lo tenían, entonces lo daban. La Biblia no menciona el lado de la prosperidad en este evento porque sencillamente éste no era en enfoque, el dar era el enfoque. Dios no tiene ningún problema con la prosperidad, la gente sí lo tiene ya que se obsesiona con el dinero.

Más tarde en el pacto de Israel, el Señor habla de su riqueza.

(Deuteronomio 8:11–18) “Cuidate de no olvidarte de JEHOVÁ tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal; que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no

*habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien; y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino **acuérdate de JEHOVÁ tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.***”

Esta no es una promesa; es una advertencia. Siempre he escuchado que se predica como una promesa de prosperidad, pero no lo es. Dios no dijo que necesitaban fe para esta prosperidad. Dios enfáticamente establece “*y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente.*” Aquí no vemos ninguna semilla sembrada para tener esta prosperidad. No vemos ninguna ofrenda sobrenatural que se estaba recogiendo la cual producía esta prosperidad. Lo que sí vemos es que Dios espera obediencia. Si las personas obedecen, la prosperidad toma lugar. ¿Así de simple? Cuando Dios recibió la ofrenda para los fondos para la construcción, las personas obedecieron, y Dios las prosperó. Aún cuando no se había dicho ni prometido nada acerca de la prosperidad, ya que la prosperidad y la retribución no son el enfoque o el propósito.

Los pastores batallan hoy en día al guiar al pueblo de Dios hacia la prosperidad. El pueblo de Dios también está batallando con la prosperidad. Por favor no pienses que un ministro que sale en la televisión que es rico tiene información fidedigna sobre prosperidad solo por el hecho de que es rico. Sencillamente él tiene acceso a millones de billeteras y tú no. Su riqueza no es debido al conocimiento, es debido a las circunstancias.

La prosperidad es una lucha porque mucho del dar es egoísta. Dense cuenta de lo que Dios dijo en Su advertencia al pueblo de

Israel.

(Deuteronomio 8:18) “Sino acuérdate de JEHOVÁ tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto.”

He escuchado frecuentemente que esto se enseña, que la riqueza en la vida del creyente establece el pacto de Dios, que el pacto de Dios es un pacto de prosperidad y riqueza, por lo tanto, Dios garantiza el poder para obtener riqueza, es Él el que está estableciendo ese pacto. Dios está más interesado en Su pacto de lo que está en nuestra prosperidad. La prosperidad se da porque Dios es Dios, y porque Él no es pobre. Dios desea que Su pacto se establezca porque Él ama a las personas y Él quiere que todas las personas sobre la tierra entren a este pacto, y de esta manera establecerlo.

Dense cuenta que Él dice, “que juró a tus padres, como en este día.” Entonces este poder para obtener riqueza es debido a que Él se lo dijo a los patriarcas, lo estableció así.

Cuando Dios llamó a Abram, había una promesa y un propósito que conectaba absolutamente el uno con el otro.

(Génesis 12:2–3) “Y hare de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.”

Tú no puedes ser una bendición a menos que hayas sido bendecido con algo. Tú no puedes dar a menos que tengas algo para dar. Dios le dijo a Abram que Él bendeciría a Abram, sin embargo esa bendición tenía un propósito. La bendición tenía que llegar primero para que el propósito pudiera cumplirse.

La bendición no era el enfoque principal. El propósito de la bendición era que Abram pudiera ser una bendición y que todas las familias de la tierra pudieran ser bendecidas. Sabemos que esto eventualmente condujo a la venida de Jesús, a través de la cual, todas las familias sobre la tierra tienen acceso a Dios, si ellos así lo escogen. ¡Esa sí que es una bendición! Eso es también el establecimiento del pacto referido en Deuteronomio 8:18.

(Gálatas 3:29) “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.”

No puedo enfatizar lo suficiente de que Dios ha estado trabajando Su plan de salvación a lo largo de toda la Biblia. Dios piensa en términos de eternidad, mientras que el hombre está siempre interpretando las cosas en términos temporales, bendiciones materiales. Cuando Abram obedeció a Dios, no era para recibir las bendiciones de Dios; era para cumplir la voluntad de Dios. Como resultado de eso, la prosperidad llegó.

Dios está mucho más interesado en nuestro corazón dispuesto que en la cantidad o sustancia de nuestra mano. Dios no tiene problema para bendecir a un dador dispuesto y obediente cuyo corazón está en lo que da.

(Isaías 1:19) “Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra.”

¡Esa sí es una promesa!

Capítulo 10

¿Cómo llega la retribución?

La disposición, el dar obedientemente, dar para que otros puedan tener algo, genera una retribución. Sin embargo, la retribución no es debido a una fórmula que ha funcionado. La retribución viene como un resultado del favor de Dios porque a Él le ha agradado nuestra manera de dar. Cuando Él ve que nuestra manera de dar es la correcta, Él se ve a sí mismo en nosotros, y esto es agradable delante de Él.

La manera en cómo Dios trabaja para bendecirnos financieramente en nuestras vidas frecuentemente es mal entendido. Los ministros han predicado acerca de sembrar y cosechar extensivamente. Han recibido ofrendas dentro de la iglesia o ministerio. Las personas ven el dinero fluir hacia el ministro y hacia la Iglesia. El problema es que las personas empiezan a pensar que ésta es la manera en que el dinero fluirá hacia ellos. Ellos piensan que alguien sencillamente les dará una cantidad grande de dinero debido a que ellos han sembrado una

cantidad grande de dinero.

Es escritural que al ministro le sea dado dinero.

(1 Corintios 9:11) “Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?”

(1 Corintios 9:13–14) “¿No sabéis que los trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.”

Las escrituras arriba citadas son solo un par de todas las que tratan de este tema. El plan de Dios es que el ministro reciba el diezmo como su herencia, que le sean dadas ofrendas como respuesta de predicar el Evangelio y discipular a los santos. Esta no es la manera en que los santos prosperarán e incrementarán financieramente. Aún cuando puede que no se les diga directamente a los santos que las personas les darán dinero, me he dado cuenta que piensan y actúan de esa manera. Veo a los santos sentados en las bancas esperando que se les dé algo porque esa es la manera en que ellos ven que prospera el pastor.

También pienso que la idea de sembrar y luego cosechar apela a nuestra naturaleza carnal. Muchas personas preferirán sentarse por ahí y “creer” mientras esperan a que llegue una retribución sobrenatural en vez de levantarse y hacer algo que traiga una cosecha. Las personas tienden a buscar las cosas fáciles.

Dios da favor

Cuando Pablo instruyó a la iglesia de los Corintios acerca del dar, él les dijo lo que recibirían por haber dado, y no era

dinero. Era algo mucho mejor que el dinero.

*(Traducción Amplificada – 2 Corintios 9:8) “Y Dios puede hacer que **toda gracia (cada favor y bendición terrenal)** llegue a ti en abundancia, de tal manera que puedas siempre y bajo cualquier circunstancia y ante cualquier necesidad ser auto suficiente (poseyendo lo suficiente para no necesitar añadidura o apoyo y **suministrar en abundancia para cada buena obra y donación de caridad).**”*

La gracia es el poder de Dios y el favor de Dios en tú vida. La gracia produce cada bendición espiritual. Sin embargo, las cosas no caen de un árbol o del cielo directo a tu regazo. Tienes que levantarte e ir a hacer algo. Aquí es donde los santos fallan en recibir. Está esperando a que les den algo, y desconocen que ya se les ha dado algo, toda gracia. La gracia se manifiesta delante de la presencia de las personas. Los santos necesitan levantarse e ir hacia el mundo y poseer la sustancia que la gracia les dará si tan sólo ellos van y lo hacen.

También hay un propósito establecido en la escritura arriba mencionada. Tus necesidades serán suplidas en abundancia, pero el que se te dé en abundancia requiere de ti que des para toda buena obra y donación de caridad. En otras palabras, debes mantenerte siendo un dador, un gran dador. Las personas calificamos para ser prosperadas, no necesitamos creer para tener eso.

Dios da poder

Dios no dá directamente dinero y riquezas. Él te da el poder para obtener la riqueza.

(Deuteronomio 8:18) “Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de

confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.”

Dios nos da poder para obtener riquezas, pero depende de nosotros el usar ese poder e ir a obtener la riqueza. Ese poder es la gracia y el favor de Dios. El pueblo de Israel tuvo que ir y poseer la tierra aún cuando Dios les dijo que ya se las había dado. ¿Se sentaron en la frontera de la tierra prometida, tuvieron una reunión de oración para interceder por riqueza, sembraron una semilla que desataría una cosecha sobrenatural, y permanecieron mirando hacia el cielo? De esa manera no habrían recibido nada. Tuvieron que sacar su espada y pelear contra los malos. El día de hoy, nuestro pacto, no sacamos espadas, pero Dios nos da favor mientras buscamos las cosas. Debemos tomar acción. Debemos hacer algo que Dios pueda bendecir.

Dios nos ha prometido productividad

Un cristiano, caminando en las sendas del Señor, tiene una ventaja en la vida.

*(Salmos 1:3) “Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no cae; **y todo lo que hace, prosperará.**”*

Los árboles a los cuales se les da suficiente agua, producen fruto. Con la gracia de Dios, el poder, y el favor sobre ti, producirán un abundante fruto. Sin embargo, Dios dice que serás “como” un árbol, no serás un árbol. Si fueras un árbol, tendrías solamente que permanecer ahí y esperar hasta que el fruto se diera. Dios califica esto y dice, “y todo lo que hace, prosperará.” Vé y haz algo esperando que sea prosperado. Tienes la Palabra de Dios en eso.

La mayoría de los santos están de alguna manera limitados

porque no tienen algo que hacer que pueda ser bendecido de una manera múltiple.

Si tienes un empleo y recibes un salario, puedes recibir aumentos, ascensos, y levantarte hasta la cima de la compañía probándote a ti mismo. Dios te bendecirá y te ayudará y la vida será buena. Sin embargo, un hombre que tiene su propio negocio tiene de alguna manera una situación sin límites la cual Dios puede incrementar. Estoy convencido de que a esto se refiere la siguiente escritura:

(Deuteronomio 28:12–13) “Te abrirá Jehová su buen Tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas.”

Eso para mí suena como a alguien que tiene su propio negocio. Ciertamente no está limitado a una persona con un negocio, sino una persona con un negocio con potencial ilimitado. Una persona que es la cabeza, y que únicamente está encima, suena como al dueño o al jefe. Una vez más, Dios dice que Él bendecirá la obra de tus manos. Debemos hacer algo. ¿Por qué no creer en comprar la compañía para la cual trabajamos o empezar nuestra propia compañía? Puede que esto no sea para todos, pero hay una promesa que debe ser reclamada si escogemos hacer eso. Si tú eres un dador y estás dispuesto a trabajar duro y a aplicarte, Dios dice que te bendecirá. No podrás encontrar un mejor trato que este.

Capítulo 11

¿Por qué batallamos?

Yo no sé si la gente lo admitirá, pero veo a los santos batallando con las finanzas a donde quiera que voy. Como alguien que seguido ministra en finanzas, la gente me pregunta: “*Yo hago esto y hago aquello. ¿Por qué no está funcionando?*” Me preguntan esto casi en todo lugar a donde voy.

La respuesta a esta pregunta no es fácil. Hay muchas cosas que afectan nuestra situación financiera. Algunas personas necesitan aplicarse trabajando o en un negocio más de lo que lo están haciendo. Algunos otros necesitan caminar en amor. Algunos tienen problemas con gastar excesivamente y se encuentran fuera de control. Muchos son egoístas y no reciben porque quieren consumirlo en su carne. Y la lista sigue. El común denominador en todos los casos es que creen que recibirán algún tipo de cosecha financiera simplemente porque sembraron alguna semilla financiera en algún lugar. Están frustrados y enojados porque no está sucediendo. También están temerosos de hacerme estas preguntas porque, después de todo, la doctrina de sembrar y cosechar se ha hecho indiscutible, y no quieren ser

percibidos como personas “faltas de fe”.

Algunas cosas son sencillas.

*(Traducción Amplificada Proverbios 13:15) “El buen entendimiento adquiere favor, pero **el camino del transgresor es difícil** (como la tierra seca y estéril o el intransitable pantano).”*

Si queremos mantener la analogía de la siembra y la cosecha, esta escritura nos dice que “transgredir” hace a la tierra seca y estéril. Esta tierra no producirá. Cuando tú transgredes, te desvías del camino y colocas una atadura. Una vez que la atadura es colocada, pierdes tus derechos, privilegios y protecciones por encontrarte dentro de una atadura. Las cosas empeoran.

Sin saberlo, nos hemos extraviado más allá de una atadura. Las enseñanzas acerca de la prosperidad en nuestros tiempos se han vuelto tan extremas que la naturaleza de Dios se ha perdido en esas enseñanzas. Estas enseñanzas son para auto-servirse, humanísticas y no mencionan el hacer la voluntad de Dios, la razón para la cual es el dinero.

Mientras que la fe es siempre un factor importante en nuestro caminar con el Señor, no es siempre el factor en nuestra situación financiera. Más fe no necesariamente significa más finanzas. Esta enseñanza ha desestabilizado a miles de personas, lanzándolos a una doctrina de obras por las finanzas. La idea de que más fe producirá más finanzas no es enseñada en ninguna parte en el Antiguo o Nuevo Testamento. Sin embargo, los “maestros de la fe” han extrapolado las escrituras para acomodarlas a esa doctrina, y ahora es ampliamente aceptada. Los santos están trabajando tan arduo como pueden en su fe y en su siembra de semillas para tener aumentos, pero no está funcionando. Ellos

me dicen esto en secreto.

A lo largo de todo el Antiguo Testamento vemos a Dios prosperando a Sus siervos. Ellos prosperaban cuando obedecían a Dios y eran empobrecidos y dominados por el enemigo cuando desobedecían a Dios. No los vemos pidiendo dinero o sembrando semillas para obtener dinero. Sus bendiciones materiales y financieras eran un resultado directo de su obediencia a Dios. Ni tan siquiera podemos encontrar una “gran fe” para las finanzas en el Antiguo Testamento. La obediencia a Dios es el camino hacia la prosperidad.

La Biblia nos dice:

*(Hebreos 8:6) “Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un **mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.**”*

Nuestro pacto con Dios es mejor que el Antiguo Pacto. En el Antiguo Pacto, solo obedecían a Dios, y Dios los prosperaba enormemente. Más de una vez fueron advertidos de la extrema prosperidad que estaba por llegarles. Esta es una fuerte indicación de que las personas no hicieron nada para creer en esto aparte de obedecer a Dios. ¿Cómo es que ahora, que tenemos un mejor pacto establecido sobre mejores promesas batallamos en “creer” y “sembrar nuestra semilla” para tener incrementos financieros? Aún el sentido común te diría que algo anda mal cuando algo mejor no está funcionando tan bien como algo inferior. Permíteme hacer una ilustración. Cuando un VW Beetle puede rebasar a un Ferrari, algo anda mal con el Ferrari.

Siento que el Cuerpo de Cristo necesita un ajuste. En la Biblia, mucho del pueblo de Dios prosperó en medio de situaciones extremadamente difíciles. Así que, su situación no era un límite.

El único límite fue la profundidad de su compromiso hacia Dios y hacia Sus propósitos.

Siento fuertemente que necesitamos ser humildes, enseñables, y lo suficientemente sabios para juzgarnos a nosotros mismos de manera apropiada. Los extremos de las enseñanzas de la prosperidad han excedido los límites y han revelado un egoísmo excesivo sin apuntar hacia el Reino de Dios. Es tiempo para que el Cuerpo de Cristo se someta y obedezca a Dios. Para muchos, esto será un paradigma muy difícil de llevar a cabo. Una generación entera de cristianos forman parte de la cultura Americana, y la cultura cristiana Americana está sumergida en el egoísmo.

Dios sigue siendo el Dios de la Biblia. Yo creo que Él está esperándonos para que hagamos los cambios necesarios antes de que Él desate mayores finanzas sobre el Ejército de Dios. ¿Te apuntarás para llevar a cabo la misión?

